

# OBSERVACIONES SOBRE EL ORIGEN DE LA POLIS EN LICIA<sup>1</sup>

MARC DOMINGO-GYGAX

*Dep. de Prehistòria, Hist. Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona*

## RESUMEN

A comienzos del siglo III a.C. encontramos en Licia *poleis* que, pese a presentar algunas particularidades en sus instituciones, son muy similares a la mayoría de *poleis* del resto de Asia Menor. A fin de estudiar su origen analizamos la evolución de los patrones de asentamiento entre época clásica y helenística, las relaciones entre las ciudades y la periferia rural, así como la situación política en el siglo IV a.C. en tiempos de la dominación persa. Algunos de los cambios que se observan en los patrones de asentamiento y el surgimiento de una población rural estrechamente vinculada a las ciudades, no parecen ser la causa, sino más bien la consecuencia del nacimiento de la *polis*, mientras que determinadas circunstancias políticas parecen haber tenido un peso especial en su formación. El lugar inusual que ocupan los *perioikoi* se explica por este particular origen de las *poleis* licias.

## PALABRAS CLAVE

Licia, helenístico, *polis*, asentamiento, *perioikoi*.

## ABSTRACT

At the beginning of the 3rd century B.C., the *poleis* in Lycia, although presenting some distinctive features in their institutions, are very similar to most of the *poleis* in Asia Minor. In order to study their origin, we analyze the evolution of the patterns of settlement between classical and Hellenistic times, the relationships between the cities and their rural peripheries, as well as the political situation under Persian domination in the 4th century B.C. Some of the changes in the patterns of settlement and the emergence of a rural population closely bound to the cities, do not seem to be the causes, but rather the consequences, of the rise of the *poleis*. Instead of these, certain political circumstances may have played a special role in their formation. The ambiguous status of the *perioikoi* might be explained, thus, by this particular origin of the Lycian *poleis*.

## KEY WORDS

Lycia, Hellenistic, *polis*, settlement, *perioikoi*.

**F**rente a la tendencia tradicional a considerar el período helenístico como la época que marca la decadencia de la *polis* y como un terreno poco propicio para estudiar las instituciones de la misma, recientemente se ha empezado a destacar la vitalidad de sus instituciones ciudadanas (Gauthier 1984: 82-107; Gruen 1993: 339-354) e incluso a señalar que en varios puntos del Mediterráneo oriental el auténtico auge de la *polis* se produce en épocas más avanzadas (Sartre 1991). Entroncando en cierto modo con estas nuevas perspectivas, en las páginas siguientes dirigimos nuestra atención a un lugar marginal del área de influencia griega, como es Licia, donde el final de la época clásica más bien coincide con el comienzo de la *polis*. Paradójica-

mente, otra de las tendencias tradicionales ha sido considerar que, pese a la crisis de las instituciones de la *polis*, uno de los efectos del imperialismo macedónico fue la difusión de dichas instituciones, como consecuencia de la fundación de nuevas ciudades y de la influencia de la cultura griega (Tarn y Griffith 1952<sup>3</sup>). En Licia, sin embargo, como intentaremos demostrar a continuación, el desarrollo de la *polis* no es simplemente un producto de la aculturación griega a raíz de la conquista

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Barcelona con la ayuda de una beca de F.P.I. del M.E.C., gracias a la cual hemos podido efectuar periódicamente desplazamientos a la Universidad de Tubinga para consultar información sobre su proyecto de investigación "Licia y Panfilia". Agradecemos al M.E.C la dotación económica y al director del proyecto, Prof. Frank Kolb, su colaboración.

macedónica, sino el resultado de un proceso más complejo.

En el siglo III a.C. las ciudades licias están dotadas de las mismas instituciones que encontramos en la mayoría de *poleis* de Asia Menor en esta época. Se reúnen en asamblea (*ekklesia*),<sup>2</sup> tienen magistrados (entre los que destacan los *archontes*),<sup>3</sup> emiten decretos en los que conceden títulos honoríficos (*euergetes*, *proxenos*),<sup>4</sup> derechos de ciudadanía,<sup>5</sup> derecho a la propiedad de bienes inmuebles (*enktesis*),<sup>6</sup> así como exención de impuestos ciudadanos.<sup>7</sup> También presentan algunas particularidades, como la ausencia, aparentemente, de consejo (*boule*),<sup>8</sup> la posición especialmente destacada que ocupan los *archontes*,<sup>9</sup> y la inclusión de *perioikoi*,

<sup>2</sup> Los decretos suelen empezar con la fórmula "habiéndose reunido la asamblea soberana...". La encontramos en Telmeso (Wörle 1978: 201-202; Segre 1938: 183 y 185; cfr. Robert 1966: 54-55; TAM II 1; Segre 1936: 359;), Lisa (TAM II 158, 159 y 160), Araja (Maiuri, 1925-1926: 315) y Janto (Robert 1983: 126; TAM II 262; Bousquet 1986: 31).

<sup>3</sup> Véase más adelante n. 9. En Lisa sólo se habla de *ephestekotes* (TAM II 158 y 160).

<sup>4</sup> En Límira (Wörle 1977: 44); Janto (Robert 1983: 126); Lisa (TAM II 158 y 160); este último es un caso especial, ya que en general en las ciudades griegas el título de *euergetes* se suele otorgar a extranjeros y no a ciudadanos (una cosa distinta es que un ciudadano reciba el tratamiento de *euergetes* y se le concedan determinados honores); véase al respecto Gauthier 1985: 33-39.

<sup>5</sup> En Límira (Wörle 1977: 44), Araja (Maiuri 1925-1926: 315) Lisa (TAM II 159), Janto (Robert 1983: 126), Telmeso (TAM II 2).

<sup>6</sup> En Límira (Wörle 1977: 44), Araja (Maiuri, 1925-1926: 315), Telmeso (TAM II 2; Segre 1936: 359), Janto (Bousquet 1986: 31).

<sup>7</sup> En Límira (Wörle 1977: 44), Lisa (TAM II 159).

<sup>8</sup> En las fuentes del siglo III a.C. no se menciona, excepto en una inscripción de finales de siglo (Bousquet 1988: 14-16). Esta referencia, sin embargo, no aparece en un decreto sino en una carta de magistrados de Etolia destinada a "la *boule* y al pueblo de Janto". Se reproduce junto a un decreto de Janto en el que, en cambio, no se nombra la *boule* y en el que sólo figuran como responsables de la decisión la ciudad y los magistrados. El primer testimonio seguro de la existencia de una *boule* se encuentra en una inscripción de cronología incierta, pero en todo caso posterior al siglo III a.C. (TAM II 168).

<sup>9</sup> En Araja (Maiuri 1925-1926: 315), y en Janto (Robert 1983: 126; TAM II 262; Bousquet 1986: 31; Bousquet 1988: 14-16) constan como autores de los decretos junto con la ciudad. En Telmeso (Wörle 1978: 201-202) y en Janto (Bousquet 1986: 22-24) vemos que el rey dirige sus cartas a la ciudad y a los magistrados. En Telmeso (Segre 1938: 183 y 185; cfr. Robert 1966: 54-55) aparecen como epónimos, si bien pudiera tratar-

junto a los ciudadanos, como autores de algunos decretos. Está claro, de todos modos, que son comunidades organizadas según el modelo de las *poleis* griegas (sobre la organización política de las ciudades en época helenística, Quass 1979: 37-52).

Al igual que otras muchas *poleis* helenísticas, gozan de una autonomía relativa, condicionada en este caso por su subordinación al estado lágida. Si bien Licia no pertenecía a lo que se considera el núcleo del imperio ptolemaico (Egipto, Chipre, Cirenaica, Siria y Fenicia), sí formaba parte del grupo de posesiones que, después de las mencionadas, estaban controladas y administradas de una forma más directa (Bagnall 1976: 239-246). No en vano tenemos testimonios de la presencia de guarniciones militares,<sup>10</sup> de altos cargos responsables de la administración financiera,<sup>11</sup> de la recaudación de impuestos,<sup>12</sup> y quizá también de la concesión de determinados monopolios desde Alejandría.<sup>13</sup>

En una carta de Ptolomeo III a Janto vemos reflejada la fidelidad que muestran las ciudades licias a los Ptolomeos en el marco de lo que son

se de "faux éponymes" (Wörle 1988: 119). En esta última inscripción y en Araja (Maiuri 1925-1926: 315) se mencionan los nombres de los magistrados, que resultan ser tres, mientras que en determinadas inscripciones de Telmeso (TAM II 1 y 2; Segre 1936: 359) excepcionalmente sólo se habla de un arconte, lo que puede estar relacionado con la especial situación de la ciudad bajo Ptolomeo, hijo de Lisímaco, y sus sucesores.

<sup>10</sup> En Janto se emite un decreto en honor del *phrouarchos* que está al frente de la plazas fuertes de la *polis* (Robert 1983: 126), una de las cuales se cree que podría ser el recinto fortificado de Kydna o Pydna (Robert 1983: 126). - Disponemos asimismo de una dedicatoria de un *hegemon* (TAM II 263), que según Launey (1949-1950: 194) podría haber sido hijo de un miembro de la guarnición ptolemaica de Janto.

<sup>11</sup> Por un decreto de Límira (Wörle 1977: 44) sabemos que en tiempos de Ptolomeo I había en Licia dos *oikonomoi*. - En el P. Tebt. 8 se recogen sumarios de cuatro cartas destinadas a un funcionario o a distintos funcionarios sobre cuestiones financieras relativas a Licia.

<sup>12</sup> En el P. Tebt. 8 se habla de impuestos en metálico y quizá también de impuestos de otro tipo, si bien el documento no es claro en este sentido. - Ptolomeo, hijo de Lisímaco suprime y reformula una serie de impuestos en Telmeso, que en general se considera que eran recaudados para Alejandría (TAM II 1; véase por ejemplo, Bagnall 1976: 109). Cabe apuntar, de todas formas, que esta interpretación es problemática, ya que plantea la cuestión de la autoridad con la que Ptolomeo toma esta iniciativa.

<sup>13</sup> Parece que el P. Tebt. 8 se refiere al monopolio de la industria de la púrpura, aunque no se puede descartar que se trate de un impuesto.

unas típicas relaciones de evergetismo monárquico,<sup>14</sup> mientras que en cierta inscripción de Telmeso (Wörrle 1978: 201-202) observamos como Ptolomeo II incluso se siente con autoridad, o al menos con poder suficiente, para romper las reglas que presiden este tipo de relaciones, intentando entregar, en contra de la voluntad de sus habitantes, una ciudad como *dorea* (regalo) a una tercera persona. También vemos, no obstante, que cuando esto último ocurre la ciudad licia se rebela. De este episodio se desprende que a principios del siglo III a.C. en Telmeso no sólo han arraigado las instituciones de la *polis* griega, sino también la concepción de que la ciudad y su territorio constituyen una unidad política y autónoma, como lo ilustra la frase en la que se amenaza a todo aquel que atente contra “la *polis* de los telmesios, las *komai* o algo de la *chora* de los telmesios”.<sup>15</sup>

El estudio de los datos arqueológicos de que disponemos revela que entre época clásica y helenística se producen una serie de transformaciones en los patrones de asentamiento de Licia.<sup>16</sup> Centros que estaban en plena actividad pasan a tener menos población o incluso a estar abandonados. En lugares donde había asentamientos de tamaño y características parecidos, desaparece esta homogeneidad al coincidir la crisis de algunos de ellos con el auge de otros que se convierten en núcleos de territo-

<sup>14</sup> El rey agradece los honores que le han hecho llegar enviados (*theoroi*) de Janto junto con algunas peticiones, y expresa su satisfacción por el hecho de que esta ciudad le sea tan fiel como lo fue a sus predecesores y reconozca los beneficios que ha recibido (Bousquet 1986: 22-24).

<sup>15</sup> Pese a la oposición inicial, parece ser que más adelante Telmeso acabará siendo convertida en *dorea*, ya que desde el descubrimiento de la inscripción anterior esto es lo que se entiende cuando en TAM II 1 se dice que Ptolomeo, hijo de Lisímaco, “recibió” la ciudad del rey.

<sup>16</sup> Cabe señalar el carácter provisional de las afirmaciones que hacemos al respecto. Nuestro conocimiento de las distintas zonas de Licia es aún muy desigual, debido, por un lado, a que no se ha investigado en todas con la misma intensidad, y por el otro, a que los estudios que se realizan son de distinta índole, de modo que según los lugares disponemos de datos de excavaciones o de prospecciones en superficie. Esto se ve agravado por el hecho de que en Licia existen diferencias regionales lo suficientemente grandes como para que, según como, sea arriesgado hacer extrapolaciones de los datos obtenidos en un yacimiento o en un área determinada a otros lugares. Además nos encontramos con el problema de que la información de época helenística es escasa, ya que muchos de los restos han sido destruidos por construcciones imperiales. - Visiones generales de la evolución de los patrones de asentamiento en Licia pueden encontrarse en Marksteiner 1990: 23-28, y Kupke en Kolb y Kupke 1989: 43-45 y 54.

rios más amplios.<sup>17</sup> Las ciudades más importantes experimentan un notable crecimiento. Aparte del aumento de tamaño, se producen otros cambios en el aspecto externo tanto de los antiguos como de los nuevos lugares centrales: se pasa de centros fuertemente fortificados, organizados en torno a una fortaleza interior —su elemento más emblemático— a ciudades con espacios y edificios típicos de una *polis*, tales como templos, teatros, *agorai*, etc.<sup>18</sup> Por otra parte, se observa una tendencia a ocupar lugares más bajos. Si los centros clásicos se encuentran siempre en puntos elevados y de difícil acceso, en función de las necesidades defensivas, las ciudades helenísticas se expanden por el llano. Parece ser que lo mismo ocurre con los pequeños asentamientos rurales (granjas, fincas, aldeas), que en época clásica suelen encontrarse en lugares escarpados, a no ser que estén situados cerca de alguna fortaleza, mientras que en el período helenístico se hallan más cerca de las áreas de cultivo. En este sentido, cabe destacar la proliferación de construcciones en forma de torre con emplazamientos que, da la impresión, no sólo responden a objetivos estratégicos, sino también de explotación agrícola (Konecny 1992 y 1993; 47-54). Por último, en época helenística aumenta el peso de las zonas costeras, donde se desarrollan puertos de cierta importancia.

En los últimos años se han encontrado varias inscripciones de finales del período clásico y comienzos del helenístico que reflejan estrechas relaciones entre la población rural y las ciudades. En decretos de Janto, Límira y Telmeso aparecen *perioikoi* a los que se distingue de los ciudadanos, pero que, paradójicamente, figuran junto a éstos en la promulgación de los decretos.<sup>19</sup> La identidad de estos periecos y la naturaleza de la relación que mantienen con los ciudadanos han recibido diferentes interpretaciones. Para unos lo importante es que participen en las decisiones de la *polis*, por lo que tendrían que ser ciudadanos, y la diferenciación no

<sup>17</sup> Este proceso se puede seguir muy bien en Cianeas. Sobre las prospecciones realizadas en el territorio de esta *polis* hay abundante bibliografía. Véase Kolb 1993 (el v. 2 en prensa).

<sup>18</sup> Sobre las características de los asentamientos clásicos véase entre las aportaciones recientes especialmente: Wurster 1993: 7-30; Marksteiner 1993; 31-38; Marksteiner 1994: 95-120.

<sup>19</sup> Se trata de un decreto de Janto (Metzger et alii 1979: 29-33, 53, 54, 136 y 137), uno de Límira (Wörrle 1977: 44) y dos de Telmeso (Wörrle 1978: 201-202; Segre 1938: 183 y 185, cfr. Robert 1966: 55, en el cual no se ha conservado la referencia a los periecos, que se ha podido reconstruir gracias a los otros hallazgos).

sería más que el reflejo de una situación pasada (Wörrle 1978: 236-246). Para otros, por el contrario, lo decisivo es esta distinción. Se ha sugerido que la inclusión de los periecos en los decretos sólo se habría dado en casos especiales y que se trataba de personas que no habrían gozado de derechos de propiedad y habrían pagado tributos a la ciudad (Hahn 1981: 51-61). No vamos a entrar ahora en estas cuestiones, de las que en parte ya nos hemos ocupado (Domingo Gygas 1991: 111-130). Tan sólo nos gustaría destacar que la consideración de que los periecos eran extranjeros residentes, metecos, es infundada, y que estas personas vinculadas de algún modo a la *polis* pertenecían a la periferia rural de las ciudades (Domingo Gygas 1991: 225).

En dos inscripciones recientemente publicadas tenemos a unos posibles representantes de los periecos, o como mínimo, a una comunidad no ciudadana que está vinculada a Límira. Una de las inscripciones es un decreto en honor de un *euergetes* de Límira en el que esta comunidad, llamada Pernis, se presenta como *koinon* —no como *polis*— y menciona a “los dioses de los pernititas” (Wörrle 1991: 220). La otra es una carta muy fragmentaria, posiblemente dirigida por Alejandro o uno de sus sucesores a la ciudad de Límira, en la que se habla de Pernis y se hace referencia a la época de Pericles, dinasta de Límira en la primera mitad del siglo IV a.C. (Wörrle 1991: 225).

Parece lógico poner en relación los cambios que observamos en los patrones de asentamiento con el surgimiento de población rural vinculada a las ciudades. Varios de estos cambios apuntan hacia un proceso de concentración de la población en torno a ciudades, tanto por la incorporación de centros periféricos a nuevos lugares centrales, como por la expansión de las ciudades en la periferia rural. Por otra parte, el término *perioikoi* puede considerarse ilustrativo de un mundo en el que el centro es la ciudad y los habitantes de las tierras vecinas no son más que “los de los alrededores”. En este contexto de transformaciones en el que aumenta el peso de la vida urbana respecto al campo, podríamos imaginar que se crean las condiciones favorables para que de algún modo, en algún punto del proceso, surjan *poleis*.

Se podría pensar, a continuación, que todo esto está relacionado con los cambios que tradicionalmente se atribuyen al período helenístico en Asia Menor: básicamente el aumento de la importancia de las ciudades como consecuencia de una nueva dinámica económica y de una política de potenciación de las mismas por parte de los monarcas, así

como la difusión de la cultura griega, que facilita la adopción de nuevas instituciones.<sup>20</sup> Pero, independientemente de que esta imagen del impacto de la conquista macedónica no es compartida por todos los autores,<sup>21</sup> en estos cambios no podemos encontrar las causas de varios de los fenómenos que observamos en Licia por motivos cronológicos. A los periecos ya los tenemos documentados a mediados del siglo IV a.C.,<sup>22</sup> y además hay indicios de que algunas de las tendencias observadas a nivel arqueológico se registran ya en el siglo IV a.C.<sup>23</sup> Una posibilidad, entonces, sería recurrir a la teoría de que, en realidad, muchos de los cambios, sobre todo económicos, que se suelen vincular a la conquista de Alejandro, se inician, de hecho, con anterioridad, bajo el dominio aqueménida (Weinberg 1976: 5-20).

Sin descartar que varias de las transformaciones de Licia que hemos mencionado más arriba —por ejemplo el crecimiento de las ciudades o el desarrollo de los puertos— probablemente están relacionadas con nuevas condiciones surgidas en época helenística y quizá también con posibles cambios económicos del siglo IV a.C., parece ser que en Licia debemos tomar en especial consideración factores políticos que de una forma muy específica afectan a la historia de esta región. Estos factores no sólo pueden ayudar a explicar varios de los cambios que observamos en los patrones de asentamiento, así como la aparición de los periecos —dos fenómenos que, efectivamente estarían relacionados, pero no de la forma que podría haber parecido en un principio— sino también la incorporación de instituciones típicas de la *polis* griega.

Durante el período clásico hasta aproximadamente mediados del siglo IV a.C. Licia está dominada por miembros de la aristocracia local,

<sup>20</sup> Son las ideas que encontramos en los trabajos clásicos de Rostovtzeff (1941) y Tarn y Griffith (1952<sup>3</sup>).

<sup>21</sup> Sobre todo por los que se basan en el concepto de “modo de producción asiático” como Kreissig (de su amplia bibliografía véase, por ejemplo, Kreissig 1979: 197-221) o Briant (1982: esp. 156 y 157).

<sup>22</sup> En la trilingüe de Janto, para la que se han propuesto dos fechas distintas, 358 ó 337 a.C., según se ha entendido que el rey Artajerjes de que se habla es Artajerjes III (A. Dupont-Sommer en Metzger et alii 1979: 165-168) o Arsés (Badian 1977: 40-50).

<sup>23</sup> En Cianeas, por ejemplo, la construcción de la muralla que abarca el perímetro considerablemente más grande de la ciudad helenística se inicia en este siglo (B. Kupke en Böser et alii 1991: 211-212; M. Miller en Böser et alii 1991: 233).

desde los denominados dinastas, que tienen sus sedes en importantes ciudades como Janto, Pinara, Tlos, Telmeso o Límira, donde construyen grandes monumentos para su propia gloria (pilares funerarios, *heroa*, sarcófagos, de los que sólo en Janto ya hay una amplia representación) y acuñan monedas de las que nos han llegado numerosos ejemplares (Spier 1987: 29-37 con abundante bibliografía al respecto; recientemente Carruba, 1993: 11-21) hasta pequeños aristócratas de centros menores. Cuentan con el apoyo de los conquistadores persas, que les conceden gran autonomía (Childs 1981: 55-80; Bryce 1986: 109; Jacobs 1993: 63-69). Entre los miembros de esta élite parece que hay un complejo entramado de relaciones de poder en las que juegan un importante papel los lazos de sangre. El equilibrio político resultante es de una gran fragilidad, y fácilmente puede verse roto por las ambiciones expansionistas de alguno de los dinastas, como Arbinas o Pericles, que llegaron a dominar extensos territorios.<sup>24</sup> Las numerosas fortalezas repartidas por todo el territorio licio, de las que en algunas zonas, como Licia central, hay una gran densidad, deben ser en gran medida el reflejo de este mundo en el que de una forma más o menos jerarquizada conviven numerosos centros de poder en relaciones no siempre amistosas.<sup>25</sup> En las inscripciones de las tumbas nunca se reconocen cargos políticos propios de una *polis*, sólo se habla de una institución denominada *miñti* que podría haber estado encargada de velar por el cuidado de las tumbas.<sup>26</sup>

En la segunda mitad del siglo IV a.C. se producen cambios radicales. Desaparecen los dinastas, de los que ya no hay acuñaciones ni ningún rastro en las inscripciones y en las fuentes literarias sobre

<sup>24</sup> Nuestra imagen de los dinastas deriva en gran parte del epigrama griego del gran pilar funerario de Janto (*TAMI* 44) y de ciertas inscripciones del Letoo en honor de Arbinas (Metzger et alii 1992: 156-159). Sobre los territorios dominados por Pericles y la cronología de su acciones véase ahora Zimmermann 1992: 27-50.

Sobre Pericles véase también el comentario de Wörle 1991: 203-217 a una inscripción recientemente publicada que se refiere a Pericles como *basileus*.

<sup>25</sup> Esto no quiere decir que en todos los asentamientos fortificados haya que ver automáticamente la sede de un dinasta o pequeño aristócrata (Zimmermann 1992: 11-20).

<sup>26</sup> Para una relación de inscripciones donde se menciona esta institución Bryce 1986: 121 n. 11. Véase asimismo Zimmermann 1992 147-151. En varias inscripciones también hay referencias a *itlehi*, sobre los que nuestro conocimiento es aún más limitado.

la conquista de Alejandro.<sup>27</sup> En Janto, en cambio, nos encontramos que la ciudad se presenta como *polis* y emite un decreto que empieza por la misma fórmula que los decretos de época ptolemaica en los que se menciona explícitamente a la asamblea y a los magistrados, aunque a diferencia de los decretos helenísticos, no sólo está en griego, sino también en licio, acompañado de un resumen en arameo, lengua de la administración persa. Otra novedad es el hecho de que por debajo del sátrapa de Caria y Licia se encuentren dos arcontes de Licia y un gobernador (*epimeletes*) de Janto. Vemos, además, que la decisión tomada por la ciudad requiere la ratificación del sátrapa.

Todo parece indicar, por lo tanto, que hacia mediados del siglo IV a.C. los persas apartaron del poder a los dinastas e instituyeron un sistema de dominación más directa. El motivo pudo haber sido el apoyo de éstos a la revuelta de los sátrapas, el dominio por parte de alguno de los dinastas de un extenso territorio que hiciese peligrar el dominio persa sobre Licia, o simplemente, la inestabilidad política provocada por las luchas internas entre dinastas. Lo interesante, en cualquier caso, es que bajo el control estrecho de sus representantes, los persas parecen haber auspiciado en las ciudades sistemas políticos de tipo griego.<sup>28</sup> Ello no sería extraño teniendo en cuenta que dejan Licia en manos de la dinastía caria de los Hecatómnidas, impulsora de un importante proceso de helenización en Caria (Hornblower 1982; sobre la helenización en Licia Le Roy, 1987: 42-43). Es posible que los Hecatómnidas no sólo hayan tenido que ver con la puesta en funcionamiento de las nuevas instituciones, sino también con una reorganización del territorio en la que a las ciudades se les habría asignado el control de una *chora* bien definida. Cabe recordar que en Caria, Mausolo ya había unificado políticamente en torno a Halicarnaso territorios que hasta entonces estaban vinculados a la ciudad por otros lazos. Por otro lado, nos podemos imaginar que para los

<sup>27</sup> Polieno (*Strat.* V, 35) cuenta que Nearco se apoderó de Telmeso, ciudad al frente de la cual estaba Antipátrides, único personaje del que se ha pensado que podría haber sido un dinasta (Treuber 1887: 138). No está claro si este hecho se produce en el momento de la conquista de Alejandro (Le Roy 1980: 51) o después, cuando Alejandro ya ha dejado Licia y Panfilia en manos de Nearco (Arr., *Anab.*, III, 6.6; Treuber 1887: 138). Ninguno de los dos contextos políticos, sin embargo, invita a pensar que haya sido un dinasta, al menos uno con las características de los que encontramos en la primera mitad del siglo IV a.C.

<sup>28</sup> Al testimonio que proporciona la trilingüe de Janto cabe añadir la inclusión que hace Aristóteles de los licios en su obra sobre las constituciones (Photius, *Bibl.* 161).

Hecatómnidas habría resultado mucho más fácil imponer su autoridad a los nuevos regímenes, que no a poderosos dinastas con los que el trato se habría parecido mucho a una relación entre iguales.

Es de suponer que la nueva situación provocó la decadencia de fortalezas de segundo orden que hasta entonces dominaban pequeños territorios que pasaron a depender directamente de las ciudades, donde quedó centralizado el poder político de las *poleis*. En zonas donde no había habido ningún centro que sobresaliese por encima de los demás, debió ocurrir otro tanto con los lugares que por el motivo que fuese no se convirtieron en núcleos de una *polis*, mientras que estos últimos experimentaron un auge.

Siguiendo con la misma hipótesis, se deduce que la población rural, que ya debía de estar vinculada a las ciudades porque eran la sede del dinasta del que dependía directamente, o indirectamente a través de una fortaleza menor, amén de que existiesen otros posibles vínculos de tipo económico o religioso, quedó unida a la ciudad como población residente en la *chora* y parte integrante de la *polis*. El nuevo sistema político de las ciudades y su territorio abrió la posibilidad a que estos habitantes, o al menos una parte de ellos, participasen en las decisiones de la *polis*: son los *perioikoi*. El hecho curioso de que se les distinga de los ciudadanos puede deberse a varias razones. La “rapidez” y cierta “artificialidad” del cambio podrían haber conducido a que se hubiesen encontrado unidos en un nuevo marco político sectores de población de la ciudad y del campo entre los que hasta entonces no habría habido una gran cohesión, lo que se habría dejado sentir en la terminología de los decretos. También podría ser que esta terminología reflejase alguna situación de la época de los dinastas, por ejemplo, una desigual contribución a los tributos que probablemente recaudaban los dinastas para el rey persa (Bryce 1986: 101) entre los residentes en la ciudad, mucho más conectados a la corte del dinasta, y los habitantes del campo, alejados del poder político y dedicados a las tareas agrícolas. Si esta desigualdad se mantuvo o no en las *poleis* ya es otra cuestión.

Finalmente, en época helenística se habría producido la consolidación definitiva de las *poleis*

licias. La perduración de la distinción entre periecos y ciudadanos durante la primera mitad del siglo III a.C., cualquiera que haya sido su significado, podría ser un reflejo de la última etapa en esta transición, que debe de haber sido paralela a un progresivo aumento de la importancia de las ciudades y de la demanda por parte de éstas de recursos del entorno, lo que podría haberse traducido en una mayor cohesión de las *poleis*. El resultado no necesariamente debe haber sido una eliminación de las desigualdades, en el caso de que hayan existido. Más bien es probable que paulatinamente se haya ido pasando de una desigualdad horizontal (centro/periferia) a una desigualdad vertical (diferentes estratos sociales en el conjunto de la *polis*), de lo que podrían ser una evidencia los *paroikoi* que encontramos en TAM II 1.

A modo de conclusión podemos decir que en el proceso de formación de las *poleis* licias parecen haber concurrido circunstancias especiales, en las que la intervención política desde el exterior habría tenido una incidencia considerable. Por supuesto, ello no significa que no deban contemplarse otros factores. No se puede descartar, por ejemplo, que en las ciudades haya habido movimientos de oposición a los dinastas. Es posible también que en el siglo IV a.C. determinadas tendencias económicas y la influencia de la cultura griega, que ya venía de lejos, preparasen el terreno para el cambio político. Es probable, asimismo, que una reactivación económica y un incremento de la aculturación griega en época helenística hayan influido en la constitución final de las *poleis* licias. Sin embargo, la creación de un marco político-institucional de las *poleis* ligada a una situación de dominación foránea, parece haber ido en buena medida por delante de evoluciones de tipo económico, social y cultural. Como consecuencia de ello determinados cambios en los patrones de asentamiento, así como el surgimiento de una población rural estrechamente vinculada a las ciudades, no serían tanto una causa, como pudiera parecer en un principio, sino más bien una consecuencia de la formación de las *poleis*. Por último, un hecho inusual, como es que a la población rural se la distinga de los ciudadanos a la vez que se le permite votar en las decisiones de la *polis*, podría ser también una consecuencia de este particular origen de las *poleis* licias.

## BIBLIOGRAFÍA

- BADIAN, E. (1977), "A Document of Artaxerxes IV?" en KINZL, K. H. (ed.), *Greece and the Eastern Mediterranean in Ancient History and Prehistory*, Berlin-New York, pp. 40-50.
- BAGNALL, R.S. (1976), *The Administration of the Ptolemaic Possessions outside Egypt*, Leiden.
- BÖSER, W. et alii (1991), "Kyaneai 1989", *MDAI (I)*, 41, pp. 187-264 + láms. 29-38.
- BOUSQUET, J. (1986), "Lettre de Ptolémée Evergète à Xanthos de Lycie", *REG*, XCIX, pp. 22-32.
- BOUSQUET, J. (1988), "La stèle des Kyténiens au Létôn de Xanthos", *REG*, CI, pp. 12-53.
- BRIANT, P. (1982), *Rois, tributs et paysans*, Paris.
- BRYCE, T.R. (1986), *The Lycians in Literary and Epigraphic Sources*, Copenhagen.
- CARRUBA, O. (1993), "Dynasten und Städte. Sprachliche und sonstige Bemerkungen zu den Namen auf den lykischen Münzen", en BORCHHARDT, J. & DOBESCH, G. (eds.), *Akten des II. Internationalen Lykien-Symposiums*, II, Wien, pp. 11-21.
- CHILDS, W.A.P. (1981), "Lycian Relations with Persians and Greeks in the Fifth and Fourth Centuries Re-examined", *AS*, XXXI, pp. 55-80.
- DOMINGO GYGAX, M. (1991), "Los periecos licios (siglos IV-III a.C.)", *Gerión*, 9, pp. 111-130.
- GAUTHIER, Ph. (1984), "Les cités hellénistiques. Epigraphie et histoire des institutions et des régimes politiques", *VIIIe Congrès international d'épigraphie grecque et latine*, pp. 82-107.
- GAUTHIER, Ph. (1985), *Les cités grecques et leurs bien-faiteurs (IVe-Ier siècle avant J.-C.)*, Paris.
- GRUEN, E.S. (1993), "The Polis in the Hellenistic World" en ROSEN, R.M. & FARREL, J. (eds.) *Nomodeiktos. Greek Studies in Honor of Martin Ostwald*, Ann Arbor, pp. 339-354.
- HAHN, I. (1981), "Periöken und Periökenbesitz in Lykien", *Klio*, 63, pp. 51-61.
- HORNBLOWER, S. (1982), *Mausolus*, Oxford.
- JACOBS, B. (1993), "Die Stellung Lykiens innerhalb der achämenidisch-persischen Reichsverwaltung" en BORCHHARDT, J. & DOBESCH, G. (eds.), *Akten des II. Internationalen Lykien-Symposiums*, II, Wien, vol. II, pp. 63-69.
- KOLB, F. (ed.) (1993), *Lykische Studien 1*, Bonn.
- KOLB, F. & KUPKE, B. (1989), "Lykien", *Antike Welt*, Sondernummer 1989.
- KONECNY, A. (1992), *Hellenistische Turmgehöfte in Zentral- und Ostlykien* (Tesis Doctoral, Universidad de Viena)
- KONECNY, A. (1993), "Hellenistische Turmgehöfte in Lykien" en BORCHHARDT, J. & DOBESCH, G. (eds.), *Akten des II. Internationalen Lykien-Symposiums*, II, Wien, pp. 47-54.
- KREISSIG, H. (1979), "Propriété foncière et formes de dépendance dans l'hellénisme oriental" en *Terre et paysans dépendants dans les sociétés antiques (Colloque Besançon 1974)*, Paris, pp. 197-221.
- LAUNEY, M. (1949-1950), *Recherches sur les armées hellénistiques*, Paris.
- LE ROY, Chr. (1980), "Alexandre à Xanthos", *Actes du Colloque sur la Lycie Antique (1977)*, Paris, pp. 51-62.
- LE ROY, Chr. (1987), "La formation d'une société provinciale en Asie Mineure: l'exemple lycien" en FRÉZOULS, E. (ed.), *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines*, Strasbourg, pp. 41-47.
- MAIURI, A. (1925-1926), "Nuovi supplementi al 'corpus' delle iscrizioni di Rodi", *ASAA*, VIII-IX, pp. 313 ss.
- MARKSTEINER, Th. (1990), "Siedlungsstrukturen in Lykien" en AA.VV., *Götter, Heroen, Herrscher in Lykien*, Wien-München, pp. 23-28.
- MARKSTEINER, Th. (1993), "Stadtdarstellungen und lykische Städte" en BORCHHARDT & DOBESCH, G. (eds.), *Akten des II. Internationalen Lykien-Symposiums*, II, Wien, pp. 31-38;
- MARKSTEINER, Th. (1994), "Kastell oder Herrsitz? Zur Besiedlung der Chora der Befestigten Siedlung Zemuri/Limyra im Lykien der klassischen Zeit", *JÖAI*, 63, pp. 95-120.
- METZGER, H. et alii (1979), *Fouilles de Xanthos VI*, Paris.
- METZGER, H. et alii (1992), *Fouilles de Xanthos IX*, Paris.
- QUASS, F. (1979), "Zur Verfassung der griechischen Städte im Hellenismus", *Chiron*, 9, pp. 37-52.
- ROBERT, J. & L. (1983), *Fouilles d'Amyzon en Carie*, Paris.
- ROBERT, L. (1966), *Documents de l'Asie Mineure méridionale*, Paris.
- ROSTOVITZEFF, M. (1941), *The Social and Economic History of the Hellenistic World*, Oxford.
- SARTRE, M. (1991), *L'Orient Romain*, Paris.
- SEGRE, M. (1936), "Un nuovo documento sulla questione di Tolomeo di Telmesso", *Atti del IV congresso internazionale di papirologia*, Milano, pp. 359-368.
- SEGRE, M. (1938), "Iscrizioni di Licia", *Clara Rhodos*, 9, pp. 181-208.
- SPIER, J. (1987), "Lycian Coins in the 'Decadrachm Hoard'" en CARRADICE, I. (ed.), *Coinage and Administration in the Athenian and Persian Empires*, Oxford, pp. 29-37.

- TARN, W.W. & GRIFFITH, G.T. (1952<sup>3</sup>), *Hellenistic Civilisation*, London.
- TREUBER, O. (1887), *Geschichte der Lykier*, Stuttgart.
- WEINBERG, J.P. (1976), "Bemerkungen zum Problem 'der Vorhellenismus im Vorder Asien'", *Klio*, LVIII, pp. 5-20.
- WÖRRLE, M. (1977), "Epigraphische Forschungen zur Geschichte Lykiens I", *Chiron*, 7, pp. 43-66.
- WÖRRLE, M. (1978), "Epigraphische Forschungen zur Geschichte Lykiens II", *Chiron*, 8, pp. 201-246.
- WÖRRLE, M. (1988), *Stadt und Fest im kaiserzeitlichen Kleinasien*, München.
- WÖRRLE, M. (1991), "Epigraphische Forschungen zur Geschichte Lykiens IV", *Chiron*, 21, 1991, pp. 203-239.
- WURSTER, W. (1993), "Dynast ohne Palast-Überlegungen zum Wohnbereich lykischer Feudalherren" in BORCHHARDT, J. & DOBESCH, G. (eds.), *Akten des II. Internationalen Lykien-Symposiums*, II, Wien, pp. 7-30.
- ZIMMERMANN, M. (1992), *Untersuchungen zur historischen Landeskunde Zentrallykiens*, Bonn.